

Porcelana de papel

Cada pasta cerámica tiene un comportamiento propio. En particular, la porcelana es una pasta muy apreciada pero, también, muy difícil de trabajar, sobre todo si tratamos de sacar partido de una característica que es exclusiva de la porcelana, la translucidez. Para que una porcelana sea traslúcida es muy importante que el grosor de la pared del cacharro sea suficientemente fino, en general, menor de dos milímetros. Y, por supuesto, cuanto menor es el grosor con el que trabajamos más complejos se vuelven todos los procesos.

Otra técnica posible con la porcelana es trabajar con perilla. En este caso, se forma el objeto a partir de filamentos bastante finos, según la boquilla con la que trabajemos. De nuevo, el proceso se complica bastante, ya que es muy fácil que toda la delicada composición se rompa durante el secado.

Todos los procesos cerámicos acaban, finalmente, en el horno. Solo hay una excepción, que es la construcción con adobe. En este caso, la pasta cerámica se mezcla en crudo con fibras vegetales, con lo que se consigue mejorar enormemente la resistencia en seco de la pasta, hasta el punto de que es bastante común ver por muchas carreteras paredes abandonadas de adobe que, todavía, después de muchos años, y a pesar de haber perdido la cobertura de cal que, probablemente, en sus inicios la protegió del agua, siguen aguantando su propio peso.

El caso de la porcelana de papel es parecido al adobe. Gracias a las largas fibras de celulosa, que hacen el efecto de las pajas en el adobe, aumenta mucho la resistencia en crudo de la pasta. Esto permite utilizar procedimientos que, de otro modo, serían inviables. Por ejemplo, es posible elaborar planchas finísimas de porcelana que, posteriormente, se cortan y combinan abriendo muchas posibilidades a la imaginación. También se mantienen sin roturas de secado los finos hilos de los trabajos con perilla, o se puede explorar el proceso de empapar diversos materiales en una barbotina fluida para conservar inalterada la forma del material original, que podría ser un tejido, algún vegetal, cartón, etc, tras la cocción.

Otro problema conocido de la porcelana son sus frecuentes deformaciones durante la cocción. Esto es el precio a pagar por la translucidez. La porcelana es traslúcida porque durante la cocción se forma una cantidad de fase líquida mayor que en cualquier otra pasta. Por eso, decimos que es una pasta vitrificada. El problema es que la proporción de fase líquida es tan grande respecto a la fase que permanece sólida, que las deformaciones son frecuentes. Este problema no lo evitamos utilizando porcelana de papel, ya que la materia orgánica se consume por combustión a temperaturas muy inferiores a la de maduración de la porcelana. Por tanto, para cocer estas piezas han de tomarse las mismas precauciones que al cocer cualquier otra construcción delicada de porcelana.

En este curso, exploraremos las técnicas mencionadas, con porcelana de papel. Trataremos de elaborar piezas que, por sus características, serían muy difíciles de construir con la porcelana estándar pero que, gracias a la adición de una pequeña proporción de celulosa, se vuelven factibles.

Preparación de la pasta

Se utilizó porcelana Vicar MP seca, añadiendo un 2% respecto al peso de la porcelana, de celulosa de abedul betula. Esta celulosa, de marca "Creartec", no es fácil de conseguir, pero se podría probar con otras celulosas o con papel higiénico. En este último caso, se pesa el papel

en seco pero se mezcla con agua para convertirlo en pulpa, antes de mezclarlo con el polvo de porcelana. En función del método que vayamos a emplear, la pasta debe llevar una proporción de agua mayor o menor. Por ejemplo, para modelado, la proporción será la mínima de modo que la pasta pueda trabajarse sin agrietamientos, en cambio, para trabajar con perilla, la proporción será elevada, para obtener una barbotina que fluya bien a través de la boquilla. Para trabajar con planchas, puede utilizarse la misma barbotina del caso anterior y extenderla sobre una escayola para obtener una consistencia adecuada para las planchas.

A continuación, se ilustran algunas de estas posibles técnicas:



Elaboración de una lámina de porcelana por vertido de barbotina sobre una placa de escayola



Un posible uso de la porcelana en lámina



Otro uso posible de láminas de porcelana



Añadiendo color a las láminas



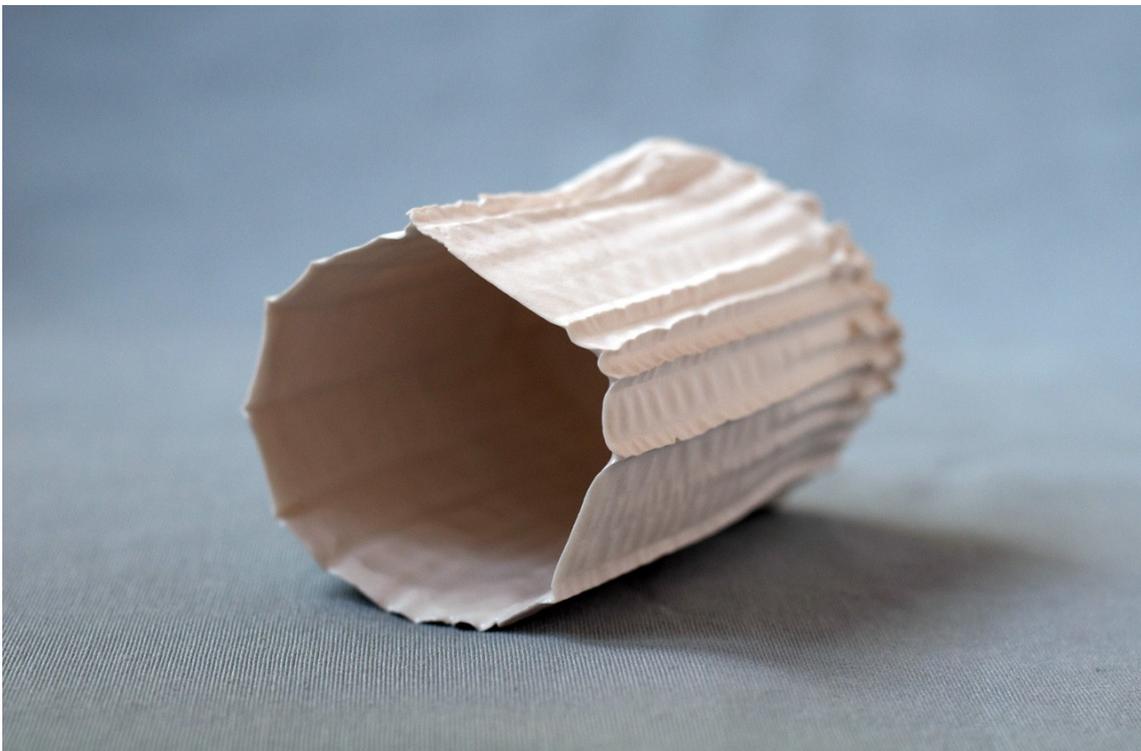
Inmersión de un calcetín en barbotina de porcelana



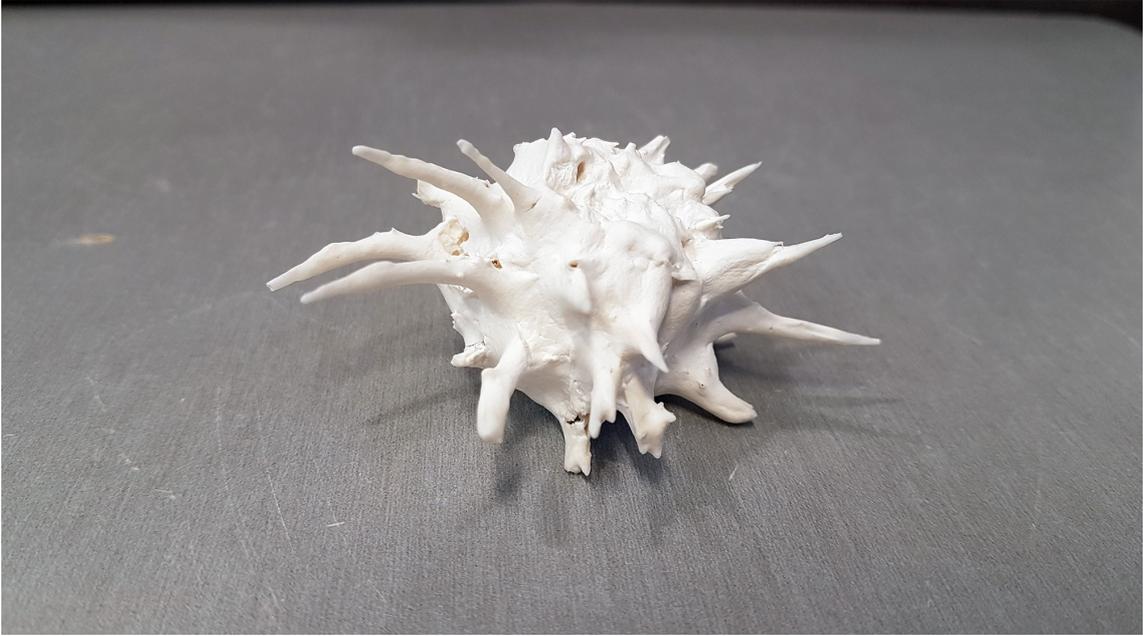
Detalle de la trama del calcetín en la pasta de porcelana



Trabajos realizados con perilla sobre el interior de un cuenco



Resultado de empapar cartón en barbotina de porcelana



Resultado de empapar un cardo en barbotina de porcelana